



Salamanca

Ágora de la Cultura

EL NOMBRE DE SALAMANCA RESUENA ABRAZADO A LA CULTURA. LA CIUDAD QUE LLEVA IMPRESO EL POPULAR MARBETE DE ACADÉMICA PALANCA DE LA VISIÓN DE CASTILLA DE UNAMUNO HA SIDO RECIENTEMENTE ELEGIDA CAPITAL DE LA CULTURA EUROPEA. NO ES SINO EL RECONOCIMIENTO DE SU MARIDAJE HISTÓRICO CON EL SABER.

Foto: Iglesia del Convento de San Esteban



Texto y fotos: **Carlos M. Martín**

Una historia intermitente

Salamanca cobra protagonismo en un contexto muy antiguo. A caballo entre la historia y la leyenda, las crónicas nos hablan de un episodio que atribuye a las audaces mujeres salmantinas el mérito de la derrota infligida en el siglo III a. de C. a las tropas de Aníbal. En el siglo I de nuestra Era, para que la Calzada de La Plata pudiera vadear el río Tormes, Trajano ordenó construir el puente que, parcialmente reconstruido, ha llegado hasta nuestros días. Pero la ciudad sufre, con el ocaso de la dominación romana, un periodo de ostracismo, sin que exista huella relevante de actividad política y artística hasta el albor del siglo XII, cuando Raimundo de Borgoña, yerno de Alfonso VI, repuebla la ciudad. El Renacimiento traerá a Salamanca años de esplendor, en una atmósfera de expansión demográfica y económica, en la que el florecimiento del comercio consolida la posición social de la burguesía.

En esta etapa dorada Salamanca cimenta su fama como museo de la mejor arquitectura urbana y consolida su estrecha relación con la cultura. La Historia continuó siendo generosa con la ciudad, y los años barrocos vistieron a Salamanca con galas tan sublimes como las de su Plaza Mayor. El Neoclasicismo se hizo presente en la ciudad a través de exponentes como el Colegio Anaya, y la arquitectura modernista nos dejó el regalo de la coqueta Casa Lis.

Plaza Mayor de la Cultura

De manera muy recurrente se ha escrito que la Plaza Mayor (***) es «el salón» donde transcurre la faceta más intimista de la vida social de los salmantinos. Salamanca comenzó a edificar su ágora en 1729 y las obras se prolongaron hasta 1755. Su estructura porticada sustenta una arquitectura vibrante, expresión de un barroco plebérico en imaginación y elegancia. La ciudad rinde allí homenaje a un elenco variado de personajes relevantes, engalanando las enjutas de las arque-

rías con medallones que efigian a reyes, conquistadores, sabios, literatos y santos, como si quisiese encomendar la vigilancia del transcurso de la vida cotidiana de los salmantinos a las más destacadas personalidades. Una obra sublime, en definitiva, que confiere a Salamanca un marco esplendoroso para hacer de la reunión cotidiana un verdadero regalo para el espíritu.

Espléndida nómina eclesial

Una ciudad bendecida por semejante lujo arquitectónico debía exhibir una gran catedral. Salamanca tiene dos, para que no exista duda de su condición de Museo Urbano de la Arquitectura. La Catedral Vieja (***) comenzó a edificarse a comienzos del siglo XII, bajo la advocación de Santa María de la Sede. Su estructura resultó parcialmente engullida por obras posteriores. Conservó, no obstante, la planta primigenia de cruz latina con tres naves, transepto y cabecera que en origen tenía triple corona absidial. Su componente más destacado es la Torre del Gallo –toma su nombre de

Plaza Mayor de Salamanca





la veleta con que se culmina–, un cimborrio con influencia bizantina que luce singular aspecto escamoso. Enmudecerá el visitante ante el retablo mayor, que ensambla medio centenar de tablas alusivas a la vida de la Sagrada Familia, procedentes del pincel de Nicolás Florentino. Son, también, meritorias la puerta de acceso al claustro y las capillas de Talavera –con elegante cubierta nervada– y Anaya –en la que se debe admirar la reja que protege el sepulcro del donante–.

En 1513 comienza Juan Gil de Hontañón a impartir órdenes para la realización del proyecto de la Catedral Nueva (**). Sus ciclópeas dimensiones requirieron más de dos siglos de arduos trabajos, que se dieron por concluidos en 1733. Esta dilatada cronología justifica la superposición estilística que se aprecia en su bellísima compostura. Resultaría prolija la enumeración de sus motivos de interés. El interior se engalana con obras escultóricas de extraordinaria valía, entre las que destacan las firmadas por Carmona o Juan de Juni, un antiquísimo *Cristo de las Batallas* datado en el siglo XI o el contrapunto contemporáneo de la *Virgen de la Soledad* de Benlliure.

La producción del Pleno Medioevo dejó en Salamanca muestras de notable interés. La iglesia de San Marcos (***) se edificó en el siglo XII junto a la muralla nueva de la ciudad. Su planta circular obedece a un diseño ciertamente inusual en el ideario románico. Decoró sus paredes interiores con interesantes pinturas góticas del siglo XIV. La veterana iglesia de San Martín (***) – fechada en 1103– ha sufrido múltiples alteraciones. Conserva la portada original, que se engalana con arquivoltas lobuladas. El interior ofrece diversos alicientes, entre los que destacan la decoración del coro y sus escaleras de acceso, y el retablo mayor, que Churriguera había tallado en 1731 para la Iglesia de San Sebastián. Caballeros de la Orden de San Juan de Jerusalén impulsaron, hacia 1139, la edificación del templo de San Juan Bautista de Barbalos (*), desde cuya tribuna predicaba San Vicente Ferrer. Santo



Catedral Vieja de Salamanca

Tomás Cantuariense (***) se erigió en 1175, bajo la advocación del santo inglés Tomás Becket, que ejerció como arzobispo de Canterbury. Muestra un estilo transitivo, camino ya del gótico. Merece ser destacado un capitel del arco toral que escenifica el enfrentamiento de un jinete cristiano con otro musulmán. La iglesia de San Benito (*) se edificó en el siglo XII, pero resultó arrasada. Debemos a su reconstrucción una emotiva portada gótica que cobija bajo tejazoz una escena de La Anunciación.

San Esteban (***) es otra de las deslumbrantes joyas arquitectónicas de Sala-



Clero y Casa de las Conchas

manca. Su dilatada edificación, entre 1524 y 1610, dio lugar a la renovación de estilos, desde un gótico transitivo hasta un incipiente barroco, que se aprecia en su fábrica. El plateresco propio de sus años iniciales predomina en la fachada y estructura central de la iglesia, mientras el barroco se asoma a la sacristía. Este conjunto dominico, de belleza extraordinaria, cuenta con nada menos que tres claustros –«de los Reyes», «de Colón» y «de los Aljibes»–. El retablo mayor de la iglesia conventual ha sido catalogado como obra maestra de José de Churriguera.



Patio porticado del Colegio Arzobispo Fonseca



El Convento de las Dueñas (***) –edificado a partir de 1533– exhibe uno de los claustros más bellos del plateresco español. Desde su arquitrabada segunda altura, dotada de espléndida motivación decorativa, se divisa una bella estampa de la Catedral.

La Clerecía (***) proclama en su tarjeta de presentación su condición de obra destacada del barroco español. A comienzos del siglo xvii, Felipe iii y Margarita de Austria deciden favorecer la fundación de un Colegio para la Orden de los Jesuitas, cuya edificación no se culminaría hasta los años posteriores del siglo siguiente. El edificio pasó a manos de la Real Clerecía de San Marcos, adoptando su popular denominación. Agrupa un conjunto de iglesia monumental, que custodia una espléndida colección de retablos, y un claustro en tres alturas.

Vocación docente

La tradición universitaria de Salamanca se traduce en un extraordinario legado arquitectónico vinculado a su vocación docente. No debe extrañar. La ciudad del Tormes acredita una profunda raíz cultural, y fue sede de Estudio General desde comienzos del siglo xiii. Desde entonces ha ejercido como capital intelectual y cultural española, alcanzando su particular siglo dorado durante los años renacentistas.

La fachada de la Universidad (***) es, sin duda, el motivo arquitectónico que más visitantes atrae. La imagen que forma la nutrida cohorte de visitantes que, boquiabiertos, intentan localizar la rana que se talló sobre una calavera –siempre se dijo que traía buena suerte a los malos estudiantes–, es la estampa turística más representativa de la ciudad. Esta fachada-retablo ha sido considerada como el más bello estandarte del plateresco ibérico. Se cinceló entre 1529 y 1533. Muy cerca de este soberbio rincón urbano, el Patio de las Escuelas Menores (***) encierra una panorámica, insospechadamente bella, de la catedral.

Salamanca fundó importantes Colegios Mayores. Quizá sea su emblema más destacado el que edificó Don

Alonso de Fonseca y Acevedo, en 1525, para fomentar el estudio de la Teología. El Colegio de Fonseca (***) conserva magnífica fachada y elegante patio claustal. En el retablo mayor de su capilla se aprecia la mano genial de Alonso Berruguete.

Arquitectura civil

La arquitectura civil salmantina destaca por su espléndida nómina pala-

ciega. La Casa de las Conchas (***) es uno de los símbolos universales de la ciudad. Su construcción se desarrolló entre 1495 y 1517 por impulso de Rodrigo Arias Maldonado. Circula en Salamanca, desde antaño, el rumor de que bajo alguna de sus 400 conchas se esconde una de oro. Nadie ha intentado, afortunadamente, comprobarlo. Cuenta con patio porticado de dos alturas, desde el que se disfrutan vis-



Imagen nocturna, Palacio de la Salina



Casa Lys (Museo Art Nouveau y Art Decó)



Ventana de la Casa de las Conchas



Casa de las Conchas

tas extraordinarias de las torres del hastial de La Clerecía. El espléndido Palacio de la Salina (***) fue edificado en plena efervescencia renacentista. Acabó siendo empleado como almacén de sal, circunstancia que motivó su denominación popular. En el Palacio de Monterrey (***) se advierte la intervención de Rodrigo Gil de Hontañón. Se comenzó a edificar, a instancia de Alonso de Acevedo y Zúñiga, en 1539, pero sus obras quedaron incon-

clusas, levantándose únicamente uno de los cuatro lados del cuadrado con patio central que contemplaba el proyecto. Pasa por ser obra puntera del Renacimiento español. Francisco de Pereira edificó el Palacio de Orellana (**) entre 1556 y 1576. Se ha calificado como obra de transición entre el Renacimiento y el Barroco, en época de marcado sabor clasicista, y su sobria vitola contrasta con otras edificaciones guiadas por el más exuberante

estilo plateresco de los comienzos en España del movimiento cultural del Renacimiento.

Herederos de los apellidos de las familias más influyentes –Álvarez-Abarca, Maldonado, Solís, Rodríguez del Manzano, Arias Corvelle...– los palacios inundan la ciudad. Esta arquitectura palaciega aparece frecuentemente guarnecida con componentes defensivos de los que nos han llegado interesantes muestras. Las Torres del



Imagen nocturna de Salamanca



Aire (**) –resto del Palacio de los Condes de Fermoselle, edificado hacia 1440-, del Clavero (**) –cuyas garitas voladas protegían el Palacio de los Sotomayor, de finales del siglo xv– o la de Abrantes (*) –que ahora sirve a la Universidad– son interesantes testigos de aquella utilidad castrense.

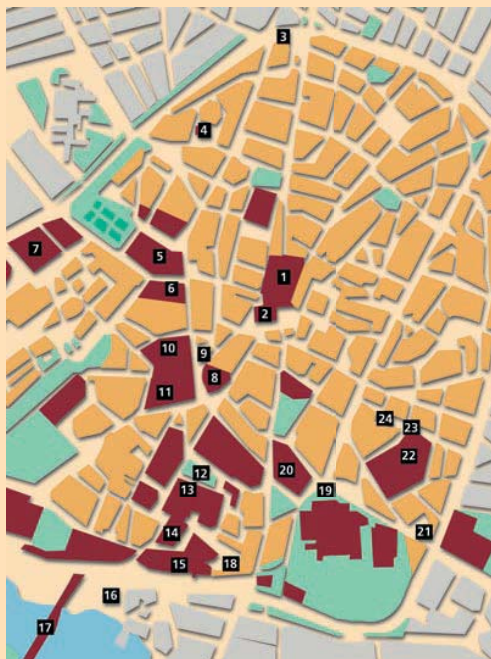
La enunciación del nutrido conjunto de palacios no agota el repaso a la brillante arquitectura civil salmantina. Quien quiera apurar sus esencias deberá visitar otros muchos edificios, algunos con menor nombradía –como la interesante Casa de los Niños del Coro (*), fechada en el siglo xvi– y otros de gran resonancia, como la modernista Casa Lis (***) que acoge un Museo de Art Nouveau y Art Decó que pasa por ser el más visitado de Castilla y León.

Salamanca, a paso lento

Brinda Salamanca un elenco de muestras arquitectónicas de extraordinaria hermosura, que justifican sobradamente la decisión de la UNESCO –1988– de incluir a la ciudad en la selecta lista donde se inscriben las urbes cuyo interés desborda el ámbito local para ser consideradas como Patrimonio de la Humanidad. La dimensión humana de Salamanca invita al tránsito lento y a la degustación pausada de sus múltiples propuestas para la fascinación. Es ésta una ciudad esplendorosa en recursos artísticos, pero no es parca en rincones mágicos cargados de un encanto especial. La emoción y el romanticismo rezuman en el Huerto de Calixto y Melibea. Se perciben sugerencias de un guiño alquímico y astral en la Plaza del Corrillo, verdadero corazón de la ciudad hasta que la deslumbrante Plaza Mayor ensombreció su protagonismo. Son incontables los lugares donde el visitante puede recuperar el ritmo pausado y la mirada serena, necesarios para apreciar la verdadera belleza. ■

Legenda: (*)= interesante, (**)= muy interesante, (***)= imprescindible

MUY PRÁCTICO



- 1– Plaza Mayor
- 2– Plaza del Corrillo
- 3– San Marcos
- 4– San Juan de Barbalos
- 5– Palacio de Monterrey
- 6– Agustinas Recoletas
- 7– Colegio Fonseca
- 8– Casa de las Conchas
- 9– Clerecía
- 10– Universidad
- 11– Patio de las Escuelas Menores
- 12– Plaza Anaya
- 13– Catedral Nueva
- 14– Catedral Vieja
- 15– Casa Lis
- 16– Iglesia de Santiago
- 17– Puente Romano
- 18– Huerto de Calixto y Melibea
- 19– Convento de San Esteban
- 20– Convento de las Dueñas
- 21– Santo Tomás Cantuariense
- 22– Convento de las Claras
- 23– Torre del Clavero
- 24– Palacio de la Salina

► Organice sus itinerarios para aprovechar un tiempo que siempre resultará escaso ante semejante aglomeración de puntos de interés. Buena parte de los focos de atracción turística de Salamanca se agrupan en un cinturón que abraza, por el sur y por el oeste, a la Plaza Mayor. Tras «tomar posesión de la Plaza» desde la terraza del Café Novelty –establecimiento ya centenario en el que, según se dice, Torrente

Ballester escribió algunas de sus obras–, se puede iniciar camino en dirección Sur. Se irá desgranando ante los atónitos ojos del visitante un incomparable racimo de joyas de la arquitectura que pasan revista a todos los estilos arquitectónicos de un arco que abarca desde el Románico hasta el Neoclasicismo –iglesia de San Martín, Clerecía, Casa de las Conchas, Escuelas Menores, Universidad, Palacio de Anaya y ambas Catedrales–, para culminar el tránsito junto a la modernista Casa Lis, antes de vadear el Tormes a través del antiquísimo Puente Romano, cerca de la muy remozada Iglesia románico-mudéjar de Santiago. Otro conjunto importante de monumentos se concentra al Oeste y Noroeste de la Plaza Mayor –Palacio de Garcí-Grande, Las Úrsulas, Palacio de Monterrey, La Purísima o Colegio Mayor Fonseca–.

► La «nueva» Salamanca también merece atención. Junto al terno clásico de su arquitectura histórica se erigen en la capital de la cultura novedosos e interesantes edificios que merecen ser vistos con «otros ojos», sin incurrir en la tentación de «comparar lo nuevo con lo antiguo». Los edificios del Palacio de Exposiciones y Congresos, el Centro de las Artes Escénicas y de la Música, el remozado edificio de la Domus Artium, el Conservatorio o el moderno Pabellón Multiusos «Sánchez Parraíso» llamarán nuestra atención como estampas de contraste.

► La gastronomía local ofrece una amplia gama de peculiaridades, entre las que se pueden destacar el farinato –embutido elaborado con grasa de cerdo, pan, aceite y harina, y ocasionalmente condimentado con grano de anís o aguardiente– y el hornazo –una especie de empanada de antiquísima raigambre que se rellena con huevo cocido y algunos embutidos y adquiere, el Lunes de Aguas, un protagonismo absoluto en la provincia–. Son famosos sus asados de tostón, cabrito y cordero y las excelentes lentejas de La Armuña. También han alcanzado nombradía la carne de vaca morucha, y algunos platos típicos, como las patatas revolconas –guarnecidas con contundentes torreznos–, la chanfaina –un preparado tradicional a base de arroz, asadura, sangre cocida, huevo y diversos condimentos– o el calderillo –guiso de carne con licencia para elevar la temperatura corporal a base de complementos picantes–.